

LA GRUTA PINTADA DE EL LAJAR

(DEPARTAMENTO DE GUACHIPAS, PROVINCIA DE SALTA)

por

FRANCISCO DE APARICIO

A comienzos de 1941, durante mi estada en la Pampa Grande, tuve oportunidad de visitar la notable "gruta pintada de Cara-huasi" cuyas magníficas pictografías diera a conocer Ambrosetti en 1895¹.

Por aquel entonces, quejábese el viejo maestro de la destrucción sistemática de que son objeto monumentos de esta índole: Cara-huasi tenía destruidas ya buena parte de las pinturas; otros dos yacimientos próximos estaban casi totalmente destruidos. La notable gruta presenta hoy un aspecto desconsolador. Las principales figuras han sido destrozadas con evidente propósito de cortarlas y robarlas; un poeta cursi ha embadurnado el lugar con unos versos detestables. En la actualidad, el yacimiento se encuentra dentro de la estancia Pampa Grande cuyos propietarios han tomado medidas eficaces a fin de conservar lo poco que resta de aquella famosa pictografía.

La penosa impresión recibida por este sacrilegio fué ampliamente compensada por la noticia de la existencia de otras pictografías análogas, dentro de la misma serranía de Cara-huasi. Una de ellas me fué posible estudiar. Está ubicada en el lugar denominado El Lajar, a la vera del camino carretero de Guachipas a Ruiz de los Llanos, a corta distancia del límite de la estancia Pampa Grande.

(¹) AMBROSETTI, JUAN B. *Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVI, 311. Buenos Aires, 1895.

El yacimiento —conocido regionalmente con el nombre de “gruta pintada de El Lajar”— está constituido por dos abrigos muy próximos que se han formado dentro de un promontorio rocoso que aflora en la falda de la sierra. El primero presenta, en gran abigarramiento, multitud de figuras pintadas y, entre ellas, cinco grabadas; el segundo, escaso número de figuras grabadas (láminas I y II).

La “gruta pintada” propiamente dicha comprende un abrigo principal, muy poco profundo, cuyo techo forma una especie de alero, y varios abrigos secundarios que se han formado debajo y a los costados de aquél. Las paredes de todos estos abrigos han estado materialmente cubiertas de pinturas. Los colores empleados han sido blanco, negro y ocre rojizo-amarillento. Blancas son la casi totalidad de las figuras que hoy se conservan.

El ocre parece haber sido usado en muy pequeña proporción. En la lámina IV reproducimos las figuras más importantes pintadas de este color. Fuera de éstas sólo se conservan algunas figuras humanas que se advierten en la lámina III, arriba a la derecha, y un numeroso grupo de llamas que, en la misma lámina, aparece abajo a la derecha.

La pintura negra es la que menos ha resistido la acción del tiempo, ha desaparecido casi por completo y no ha sido captada por la fotografía. Todas las figuras blancas, a primera vista, ininteligibles, son, en realidad, figuras fragmentarias porque ha desaparecido la parte negra que las complementaba. Esto es bien evidente en las representaciones humanas, de las cuales sólo aparece el ucu y, a veces, algún adorno capital, y en las de llamas que aparecen cortadas.

La lámina III reproduce una fotografía de conjunto del lienzo frontal. Puede advertirse que está constituido por un conjunto abigarrado de figuras pintadas, evidentemente, por distintas manos y en distintas épocas. Sobre ese conjunto han superpuesto cinco figuras grabadas (lámina VI a).

En el centro de este lienzo, cuyas dimensiones pueden apreciarse por la escala de la fotografía, se destaca el motivo más importante de todo el conjunto (lámina IV). Está constituido por una serie de representaciones antropomorfas. El artista ha estilizado la figura humana reduciéndola a sus valores plásticos esenciales: el ucu y el adorno capital. Los elementos humanos, propiamente dichos, faltan casi por com-

plato; sólo se advierten en algunas figuras unas piernas rígidas y el contorno de la cabeza. Es, en verdad, sugestivo que en todo el lienzo sólo se hayan colorado los uncus, algunos adornos y escasas figuras zoomorfas. Esta sección del lienzo a que vengo refiriéndome, además de valor pictórico, tiene importancia etnográfica, pues vincula estrechamente esta pictografía con otras del Noroeste argentino. En primer término, las estudiadas por Ambrosetti en la misma serranía, luego, y acaso con más íntimo parecido, las del pucará de la Rinconada que Boman diera a conocer¹.

Fuera de los elementos antropomorfos es detalle de gran interés la figura de tigre que aparece en la parte superior de la lámina: un dibujo realista —al menos en el propósito— se ha procurado complementar con el color general, ocre, punteado de blanco. Considero innecesario insistir en detalles acerca de esta sección del fresco, la fotografía es, de suyo, elocuente.

La lámina siguiente muestra, en detalle, la parte derecha del lienzo. Adviértese una figura humana de dimensiones mayores que las descritas, la cual parece representada con los brazos estirados; abundan las representaciones de llamas, algo confusas muchas de ellas porque sólo se ha conservado la parte blanca del dibujo. Destácase, en esta sección, una extraña figura de identificación difícil que recuerda las truculentas estilizaciones draconianas.

Para mejor comprender y complementar la vista de conjunto, podemos agregar dos fotografías de detalle, una de ellas (lámina VI, a) muestra una extraña representación de mamíferos. Por su aspecto general, podrían interpretarse como osos, mas, tienen garras y de dimensiones francamente desproporcionadas. En la otra fotografía (lámina VI, b) aparecen fuera de valor, en blanco exageradamente intenso, los cinco signos grabados, los cuales están superpuestos a las pinturas: estos signos no son difíciles de intepretar; uno de ellos es el muy difundido rastro de avestruz, luego un círculo rodeado por dos circunferencias concéntricas, el todo prolongado en una especie de cauda, luego otra circunferencia, luego dos figuras francamente convencionales.

(1) BOMAN, ERIC. *Antiquités de la region andine de la République Argentine et su désert d'Atacama*. Paris, 1908.

El lector que armado de paciencia y de una buena lupa observe detenidamente estas láminas, descubrirá, sin duda, muchas cosas. Esta es la gran ventaja del relevamiento fotográfico. Por nuestra parte, sería prolijidad excesiva pretender describir minuciosamente un lienzo tan nutrido de figuras.

Las dos fotografías incluídas en la lámina VII, reproducen dos paneles pintados en concavidades contiguas al abrigo central. En ambas las llamas constituyen el motivo principal.

Los sujetos representados en la pictografía —no todos visibles en las ilustraciones— pueden resumirse así: las representaciones humanas, además de las ilustradas en detalle en lámina IV, reducéense a seis pequeñas figuras alargadas, con un color ocre; luego un pequeño cuadrúpedo —zorro o zorrino, quizá— color rojizo; un tigre rojizo con puntos blancos: llamas blancas, negras y de ambos colores, un avestruz negro con plumas blancas; rebaño y teoría de llamas color ocre, amén de numerosas representaciones zoomorfas de muy dudosa interpretación. Pueden agregarse aún algunas pinturas de aspecto geométrico: circunferencias concéntricas negras, agrupación de puntos negros y de puntos blancos, una figura que parece representar un hacha de mando, etc., etc.

Tanto por los motivos representados como por el carácter general de las pictografías, la “gruta pintada de El Lajar” es un yacimiento típico dentro del Noroeste argentino.

Grabados rupestres.

El abrigo contiguo a que hemos hecho referencia presenta una pequeña serie de figuras grabadas en la roca (lámina VIII).

La figura más notable del conjunto es una representación solar, interpretada como una cara humana plañidera circuída de rayos. Encuéntrase en una sección de la roca de superficie casi horizontal de modo que la fotografía sólo puede obtenerse con gran deformación no disponiendo de dispositivos especiales. Por esta circunstancia la ilustramos separadamente por medio de una fotografía tomada en las mejores condiciones posibles, dadas las circunstancias en que tuvimos que trabajar. La figura, desde luego, tiene una fuerte deformación, mas, puede

apreciarse muy bien su carácter y la interpretación de la imagen del sol (fig. 1).

Luego, es digna de especial mención, la serie de figuras que parecen representar escudos decorados. Estos y la imagen antes mencionada



Fig. 1

son motivos desconocidos en el Noroeste argentino, basta recordar un petroglifo de San Pedro de Colalao, dado a conocer por Adán Quiroga ¹.

Luego podríamos anotar elementos de más amplia difusión en territorio argentino: huellas de puma y circunferencias concéntricas. Las demás figuras son de interpretación difícil o extremadamente simples ².

(¹) QUIROGA, ADAN, *Petroglifos y pictografías de Calchaquí*, Buenos Aires, 1931.

(²) Las pinturas de este yacimiento han sido fotografiadas directamente, sin efectuar enfoque alguno, cuidando en la medida de lo posible, de evitar deformaciones producidas por ángulos de enfoque. Las figuras grabadas fueron reforzadas con tiza blanca como es de práctica.

En la pasada primavera realicé un nuevo viaje de estudio a la Pampa Grande. Llevé conmigo ampliaciones de las fotografías obtenidas en 1941, a fin de colorar ante el natural las figuras y comprobar el resultado obtenido. Este es realmente satisfactorio. La deformación del dibujo es imperceptible, en cambio resultan bastante alterados los valores cromáticos: la fotografía acentúa los blancos, los negros, apenas perceptibles a simple vista, desaparecen en la fotografía; como estos últimos tienen escasa importancia en el fresco de El Lajar, creí oportuno no acentuarlos retocando la fotografía, a fin de que el relevamiento no pierda la oscuridad y el carácter que se logran por este procedimiento.

(Comunicación presentada en la sesión del 13 de agosto de 1941).



a

Vista general de la sierra de Carahuasi en las inmediaciones de El Lajar.



b

Aspecto de la sierra de Carahuasi en El Lajar.



a

Vista de conjunto de la "gruta pintada".



b

Vista de conjunto del abrigo que contiene grabados rupestres.



Vista del lienzo frontal de la "gruta pintada".



Detalle del lienzo frontal.

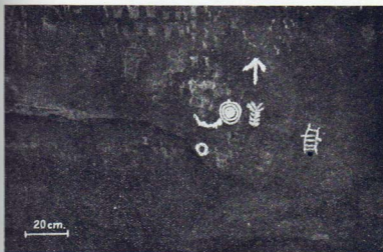


Sección derecha del lienzo frontal



a

Representaciones zoomorfas de difícil interpretación.



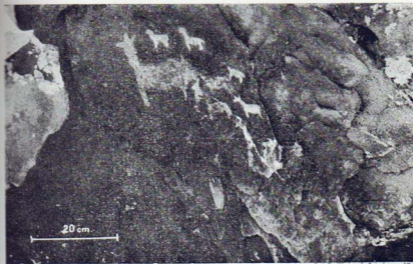
b

Detalle de las figuras grabadas sobre las pictografías.



a

Detalle de pinturas ejecutadas en paneles contiguos al lienzo principal.



b

Detalle de pinturas ejecutadas en paneles contiguos al lienzo principal.



a

Sección izquierda del abrigo que contiene grabados rupestres.



b

Sección derecha del abrigo que contiene grabados rupestres.